Año II. Huesca 31 de Agosto de 1884. Número 36

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Cancllas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

IV.

*(Conclusión.)*

Secretamente se distribuyen las labores de investigación.

De las necesidades de lucha, defensa del ideal, crecimiento, progreso y enlace de relaciones, surgen nuevas formas corporativas, al parecer expontáneas, pero naturales y forzosas. Tienen sus causas, sus leyes y su elaboración.

El indivíduo al luchar, con voluntad ó sin ella, con agrado ó sin él, resulta siempre vencido por lo social que se le impone. Si se resiste al reconocimiento de la ley de variedad y progreso, queda más confundido todavía, porque necesariamente para gobernar ó dominar y dirigir la vida colectiva, es preciso hacerlo con los elementos propios inherentes á su naturaleza y condiciones; y como sobre ésta llueve de contínuo un torrente de nuevas ideas, al rechazar éstas, resulta que lo que se dirige no es la vida sino la condenación de las propias pretensiones; se gobierna sobre los muertos, no sobre los vivos; sobre los esclavos y autómatas, no sobre las criaturas dignificadas por la libertad; sobre los enervamientos de la ignorancia, no sobre las energías que palpitan en el movimiento colectivo; se pretende dominar aquello que domina y se impone, y no es posible eludir sin renunciar á la vida y convertir la tierra en eterno infierno. Así el obcecado por su sabiduría se forja una situación ridícula é insostenible de su presuntuosidad ó pueril aturdimiento, ó bien se hace ejecutor de aquello que encontró antes censurable en los demás porque no era suyo, ó contrariaba su olímpica dictadura. Tales fenómenos suceden en los desarrollos de ideas, descubrimientos ó inventos. Mas el fenómeno se hace ya tan comprensible á las masas, que allí donde se viola la ley moral por la presunción ó la intransigencia, recibe el falso-sábio las tormentas de un clamoreo al que es preciso atender con la enmienda, so pena de perder la vergüenza ó condenarse á sí mismo al sepulcro de una sabiduría fantástica ó infecunda, que cierra al erudito las puertas de la vida social, el camino del progreso, ó le retiene como apóstol de sombras y obstáculo de redención, ó le aleja en derechura de razas inferiores del espíritu, mal avenidas con los adelantos que contribuyen á la mejora colectiva. Esto, en resúmen, significa predominio de instintos mezquinos sobre las nobles aspiraciones de perfeccionamiento, vístanse como quieran y con cuantas galas invente su fantasía. los detractores de las nuevas ideas, que se difunden en su provecho como en el de todos.

Los espíritus más elevados se humillan por necesidad, por deber y grati-

tud. Los más racionales se juntan para tributar en la ciencia el respeto que la verdad infunde; y se hacen comedidos, prudentes, reflexivos y tolerantes con la libertad de todos.

Han llegado los tiempos en que los destinos de las sociedades no están visiblemente en manos de los guerreros ni de los sábios. Realmente siempre estuvieron en manos de Dios: siempre dependieron, no de los coros visibles, sino de los invisibles que nos agitan; no de las formas, sino del fondo que nos conmueve, del impulso celeste que guia y marca el rumbo de la libertad.

Mas á cada evolución interior corresponde adecuada evolución externa y social. De nuestros deberes reconocidos y sentidos más extensamente, y de las relaciones en que por nuestros actos nos constituimos con los demás hombres; se derivan sociedades particulares, con caracter y vida peculiar, determinadas funciones, relaciones y fines especiales; aunque todos se influyen y ligan estrechamente, se equilibran y contrapesan sin confundirse, aspirando á constituirse en un todo unitario colectivo dentro de la federación seriaria del organismo general humano En el órden jurídico tenemos las entidades familia, municipio, provincia y estado; en cuanto al pensamiento concierne, tenemos la sociedad científica y separadamente funcionan los ateneos y academias para el arte y el sentimiento; la sociedad religiosa para la vida de la conciencia y los íntimos afectos; y la asociación agrícola-industrial, ó simplemente manufacturera ó comercial para la vida utilitaria ó material. ¿Cuál es la ley de cada una de estas manifestaciones? ¿Cuáles son las más adecuadas combinaciones de ellas entre sí, así como de las demás relaciones sociales que el tiempo vaya presentando con la fecunda originalidad de nuestras actividades? Aunque nos apoyemos en lo aprovechable del pasado para operar la evolución, ¿cábe ésta en aquél sin reformas saludables, que le despojen de sus negaciones?

Hé aquí las sublimes alturas á que llegan los problemas sociales, con el tiempo indefinido por perspectiva para moderar nuestras aspiraciones ó infundirnos, no el desaliento, pero sí un espíritu de humildad y buen juicio para buscar lo posible, lo que interese al mayor número, y nos dé antes la posesión de una vida tranquila y contenta.

No podremos exponer aquí los ideales particulares de perfeccionamiento social, tan variable como los hombres; no podremos ocuparnos de todas las manifestaciones del problema colectivo; pero sí podremos afirmar lo fundamental de la evolución social, sin lo cual no existe sino en el aire ó en las imaginaciones como vago deseo ó aguijón permanente del destino, y sí podremos dejar expuestas con claridad las leyes de lo social, las leyes que ligan intereses, relaciones, espíritus y cuerpos, siempre, y en todo lugar, de la misma manera, porque las leyes de Dios no han de variar entre el pasado, el presente y el porvenir. Las mutaciones se refieren al perfeccionamiento de los seres, al incremento de ideas, á la mayor belleza de las formas, á la posesión superior del bien, á despojarnos de herrumbres y revestirnos de pureza que nos acerque más á Dios y á sus leyes.

M. NAVARRO Y MURILLO.

## DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

—

(Continuación.)

Pero si esto sucede con las tres partes fundamentales de mi credo ya trascritas, si las eminencias del romanismo están contextes con la creencia espírita respecto á Dios, á la inmortalidad del alma y á la pluralidad de mundos habitados, no lo están respecto á la comunicación del espíritu (ser desincarnado ó alma del que fué) con el hombre (ser cubierto de la materia denominada cuerpo). Esta teoria, sin em-

bargo, reviste iguales caracteres de veracidad que las por ellas ya aceptadas, siendo una insensatéz pretender ocultar la realidad de los hechos ó tergiversarlos, suponiendo sea causa de tan armónicos efectos la hórrida entidad de Luzbel, figura mitológica muy temida en otro tiempo, pero que hoy carece ya de prestigio entre las masas medianamente cultas. La Historia, ese libro donde se anotan todos los acontecimientos que forman época en la vida de los pueblos, contiene infinidad de páginas que demuestran esta verdad. Allí vemos á Teresa de Jesús, á Juana de Arco, á S. Francisco de Sales y otros mil canonizados por la Iglesia dar la patente de estos hechos; allí vemos á Moisés, á Jesús, á los apóstoles y á los primitivos cristianos usar de esta verdad y condenarla por el abuso que de ella se cometía; allí vemos á las tribus apaches y á los indios hablar con su *gran sprit* y á los mahometanos con Alhá y su profeta Mahoma. Nada digamos de nuestros dias, porque harto sabido es que no hay población importante, que carezca de un centro de estudios psicológicos y de mayor ó menor número de adeptos á mi credo que se dedican con asiduidad á investigar el vasto estudio que por este motivo se les proporciona. Pues bien; para negar estos hechos, que conocen perfectamente los detractores del Espiritismo, es preciso borrar antes todas las páginas de la historia, todos los vestigios de las generaciones que pasaron, venerandos monumentos de gloriosas epopeyas, y suponer que lo que en nuestros dias presenciamos doquier tendamos la vista, no es más que una alucinación, una mentira.

La ley del castigo ó la recompensa se halla consignada en todos los credos filosófico-religiosos como verdad irrebatible, y todos ellos pretenden armonizarla con la razón y los descubrimientos científicos. Solo el catolicismo, reacio por esencia á todo progreso, persiste atrincherado en sus absurdas teorías del cielo, infierno y purgatorio, que la ciencia ha demolido mil veces y la ignorancia supersticiosa se ha encargado de reedificar. Esta creencia, querida amiga, es inadmisible de todo punto, tanto por estar en pugna con los modernos descubrimientos, cuanto por menguar los atributos de Dios, convertirle en degradado ser y contradecirse á sí propio. Veámoslo. Mil veces habreis oido decir á los teólogos y dogmáticos que Luzbel era el ángel más puro, y que habiéndose rebelado contra Dios por querer ser igual á El, hubo de arrojarle á los infiernos, castigando así su orgullo. Hé aquí el primer flaco, la primera contradicción. Hemos dicho que Dios es infinito en presciencia y en bondad; siendo así, antes de crear al ángel rebelde, sabia el fruto que habia de dár, y sin embargo le creó; luego su bondad infinita creó al orgullo, á la sedición y á la mentira infinitas, cosa que sin despojarse de su bondad no se concibe. Al arrojarle al infierno, añaden, le dió potestad para tentar á los hombres á que cometiesen pecado y se condenasen, principiando su obra por Adam, único poblador de la tierra. ¡Solemne contradicción que afecta á la bondad, á la justicia y al amor infinitos de Dios! Afecta á su bondad, porque consiente que la perspicua, inmortal y no flaqueable persona de Luzbel, vaya á engañar á la cándida inocencia personificada en Adam, llena de los flacos y veleidades consiguientes á todo mortal y no acostumbrado á lides de este género, en que, como es de rúbrica, habia de ser arrollado; afecta á su justicia, porque otorgándole á Luzbel esta tarea, no castigaba sus instintos sediciosos y embusteros, sino que le prestaba vasto campo para desarrollarlos; y afecta á su amor, porque desde *ab æterno*, segun los teólogos, destina á unos á la gloria y á otros al infierno, lo cual demuestra que, ó en su primera producción humana no depositó ni un átomo de este atributo, ó Dios no conoce tan

bella cualidad. Por este primer pecado, prosiguen, cerráronse las puertas del cielo y establecióse un «seno de Abraham» á donde iban los que morian en gracia, hasta que el Cristo-Dios vino á redimirnos con su sangre, y que á partir de entonces, todos nacemos con esta mancha llamada «pecado original», advirtiendo antes de todo esto, en una parte, que Adam y Eva, de no haber comido la fruta del árbol prohibido, hubieran sido eternos y únicos pobladores del mundo, y en otra que Dios les dijo al colocarles en el paraiso: «Creced y multiplicaos». No puedo compaginar, por más que me esfuerzo, tan antitéticos asertos. Si solos Adam y Eva estaban en el mundo y estos eran de eterna vida material, sobraba el cielo, pues que nadie habia de alcanzarle en recompensa; si por el contrario habia más pobladores no adámicos, ó de esta raza que á virtud del «creced y multiplicaos» se reprodujeron despues de su pecado, sobraba tambien, pues que no habian de alcanzarle hasta la venida del Cristo. Y en este caso ¿á qué tantas promesas hechas por Jehová á los doctores de la Ley Antigua que la *Biblia* nos relata? Además, si Dios sabia que habian de pecar, no debió haberles halagado con la promesa de una vida eterna é incitado para que la perdiesen con un fruto dañino, ni ménos hacer cómplices á las sucesivas generaciones, incluso la *ante-juicio-final*, de aquel pecado en cuya comisión ninguna intervención tuvieron. Viendo Dios que Luzbel era incansable en su empresa sediciosa y que la humanidad entera sucumbia á sus maquiavélicos planes, —continúa la obra de que tomo estas citas (1)—otorgó al hombre un contravalance, esto es, le dió un ángel tutelar para que, á las sujestiones diabólicas, contestase con sanos consejos y frutos de bondad. Y yo pregunto: si todos poseemos un ángel tutelar que nos inspira para no ser presa de Belcebú, si Belcebú es solo para engañar á toda una humanidad, ¿cómo se concibe que el mal se halle tan arraigado en las masas y el bien solo se presienta? ¿acáso Luzbel es más potente en su *condenación* que los ángeles en su *pureza*? ¿acáso las tinieblas satisfacen más que la lúz, la mentira más que la verdad, el pecado más que la virtud, Satán más que Dios?... Basta ya. Lo expuesto es más que suficiente para demostrar que ni Luzbel, ni el infierno, ni el cielo pueden existir existiendo Dios, y esto es lo que precisa á mi intento. Vea ahora, amiga mia, cuál es la ley de la pena ó la recompensa en que yo creo, en que yo espero apagar mi sed de progreso y en donde cifro toda mi dicha. Yo, como todo espiritista, considero que desde el punto en que Dios crea á los espíritus, les confiere su libre albedrio, esto es, les deposita en el piélago donde las pasiones y la virtud se hallan confundidas en inmenso torbellino, y, aún cuando les dá un espíritu protector ó ángel guardián, éste se limita á inspirarles sin coartar en lo más mínimo su voluntad; que los espíritus, creados en un todo iguales y colocados en un mismo punto de partida, optan por el bien ó el mal, segun su antojo, para progresar ó estacionarse; que el que opta por el bien, vá ascendiendo en la escala de la pureza á mundos superiores, hasta llegar donde no necesita nuevas reencarnaciones, y el que opta por lo avieso, permanece estacionado en cada uno de los mundos recorridos dos ó más existencias, hasta que, á virtud de la ley inviolable del progreso, que abraza á todos los seres y á todas las cosas, se ha hecho acreedor á ascender á otro; que en cada una de estas aras de perfeccionamiento experimenta el alma un nuevo placer, una nueva satisfacción, y que en el espacio ó mundo de los espíritus desencarnados, se conforta para nuevas empresas ante la perspectiva del bien que se le ofrece como estímulo y el hórrido sello del mal que se le presenta como

---

(1) JAVIER.—*Catecismo filosófico.*

anatema á sus desaciertos; que sus virtudes son recompensadas á la vez que castigados sus vicios en cada una de sus evoluciones progresivas, consistiendo lo primero en la mayor irradiación que alcanza, y lo segundo en el estacionamiento ó repetidas reencarnaciones expiatorias; y que, porfin, al haber recorrido toda la escala progresiva, se trueca el espíritu en ángel, en emisario directo de Dios, es decir, de la Verdad infinita, y sirve de motor poderosísimo que empuja á los seres y á los mundos por la vía de su mejoramiento.

Como se vé, Dios no castiga, sino su ley burilada en las conciencias que, presintiendo el bien, quieren alcanzarle con el movimiento ó evolución progresiva, en que no hay ni un átomo de presión, ni un *átomo* de preferencia: los llamados ángeles alcanzaron tan magno estado partiendo de igual punto que los que se revuelcan en el lodazal del vicio. Tampoco existe el Diablo, y si queremos personificar en aquel al mal, resulta ser figura mitológica compuesta de todos los abusos cometidos por infinidad de espíritus. Infierno no se conoce, pero si queremos sea el más atrasado de los mundos expiatorios, resulta que el espíritu principia á labrar su perfección en él. El purgatorio es lo único que puede compaginarse, en parte, con la creencia espírita, pero nunca en circunscrito lugar y como intermedio entre el Averno y el Cielo. Comparad.

*Quintin Lopez.*

(*Continuará.*)

---

## LA ESPAÑA Y LOS TOROS.

Las corridas de toros son los despojos más tristes que nos quedan de la decadencia española. La crápula, la embriaguez, los alborotos, el desacato, la confusión de gentes, la crueldad, los instintos sanguinarios, las palabras indecentes, groseras y torpes, dichas á voz en grito forman el espectáculo de una plaza de toros. Las fieras mas crueles matan para comer, pero el hombre mata para divertirse. Ese picador que baila en el aire prendido por las astas de un toro, es un hermano nuestro, si no miente la doctrina; mas en aquel momento y dentro de la plaza no es otra cosa que un maniquí, cuyas angustias divierten al público, como la agonía de los gladiadores hacia las delicias de la plebe romana. Jovellanos ya dijo algo sobre esto en su Pan y Toros, pero desgraciadamente en España se ha mirado la verdad como una blasfemia. A dicho efecto, Mr. de Cormenin nos ha dejado reflexiones muy concluyentes. ¿Es posible, dice, que un pueblo religioso se complazca en semejantes actos de barbarie? Golpear á los animales y matarlos para alimentarse con ellos, ley es de la misma naturaleza, (No piensa asi Michelet en su Biblia de la humanidad) pero golpearlos, azuzarlos, martirizarlos y matarlos para hacerlos sufrir, es violar la ley de Dios, que no ha dado la sensibilidad, el aliento y la vida á seres inofensivos para que se arranquen, solo por el placer de arrancarlos. ¿Dónde hay cosa más innoble y baja que reunirse tantos para atacar casi sin peligro á un pobre animal aturdido, ciego y sordo de ira y de terror? ¿Dónde hay mayor crueldad que cortarle los nervios, atravesarle el corazon, hendirle el testuz y martirizar con el yerro sus carnes desnudas y palpitantes? He visto toreros derribados en la arena y no he tenido la menor compasión de ellos (sigue hablando Cormenin) ni me he acordado, lo confieso, de que hubiese una alma humana dentro de aquel cuerpo, de aquellos bárbaros ginetes, capeadores y banderilleros.... No se diga que tambien los romanos tenian sus circos, pretendiase con ellos acostumbrar á la sangre y á los ejercicios corporales á los dominadores del mundo. ¿Pero son ustedes los españoles los dueños del orbe? ¿Los toreros de ustedes son gladiadores ó esclavos? Hasta aqui Mr. de Cormenin.

El toro acomete porque está encerrado y le obligan á ello. Si pusieran una navaja en las manos de un hombre y le dijesen, si no matas al que te toree, no sales de la plaza y serás fusilado aquí mismo, ¿no sería más cruel y feroz que un toro? Si abriesen la puerta del redondel, es de creer, que el toro no se quedaría allí para complacer á la empresa. Cuando veo correr toros con cuerda por las calles de un pueblo, lo digo con franqueza, me avergüenzo de ser español porque tal barbárie es indigna de todo país que pretende llamarse cristiano y civilizado. Una señorita melindrosa se horrorila al ver nadar una mosca en un vaso de leche, y esa misma señorita se recrea en mirar con los gemelos las tripas que cuelgan de un caballo moribundo. Los carreteros que maltratan á los bueyes, los mayorales que matan á latigazos á los tiros de caballos, las cocineras que degüellan á los gatos, los infames que matan á palos á los perros, los mendigos que maltratan ó abandonan á sus tiernos niños yertos de frio, los granujas y rateros que sacan los ojos á los pájaros ó roban los nidos á sus madres, los antiguos inquisidores, algunos cabecillas y otros muchos bárbaros que por desgracia todavía existen, son los secuaces y cómplices de aquellos tres guapos chicos: Tiberio, Calígula y Neron. Es de advertir que el pujilato inglés no gasta espadas ni banderillas de fuego, y que en las riñas de gallos no muere ningun caballo; ese animal tan noble, tan inteligente, tan entusiasta, que sirve para ganar batallas, y que ha llevado sobre sus lomos la gloria de tantos conquistadores.

El Teatro moral, la música, las romerías, los orfeones, los Ateneos, los casinos en los cuales se dan conciertos y se discuten temas científicos, los ejercicios y juegos gimnásticos, la barra, la pelota etc. son las mejores diversiones para el desarrollo físico, intelectual y moral de los pueblos. Con toros, crápula, embriaguez y baraja, nunca saldrán del estado salvaje. Por vía de sainete, sigue mi copla de

PAN Y TOROS.

La Escuela de la moral
Cual en merienda de moros,
Contenta vá, y muy formal,
Á nuestra plaza de toros.

Ven allí las señoritas
Que educá un papá clemente,
Al toro, y muerte de frente
Aprenden desde chiquitas.

Si tripas caballo pisa,
Si un diestro muere en la plaza,
El vulgo con gran cachaza
Se desternilla de risa.

¿Cómo el pueblo ha de sentir
De lo trágico la suerte,
Si no cesa de reir
Y le divierte la muerte?

La turba grita ¿no oís?
¡Son del cristiano emociones!
España es el gran país
De vuelcos y revolcones.

¡Válgame Dios, que dichosa
Es nuestra Iberia moderna!
Ni le falta una taberna
Ni gresca por cualquier cosa.

Este es el tiempo que quiso
Ver el Marqués de Villena;
Tener la bolsa muy llena
Y la conciencia en comiso.

La santa Filosofía
Emprende su vuelo al cielo,
Pues en la tierra, aun impía,
La sangre brota del suelo.

*Victor Ozcáriz.*

## MISCELÁNEA.

El dia 14 del que cursa tuvimos el gusto de saludar á nuestro querido amigo y hermano D. Victor Ozcáriz, ilustrado catedrático del Instituto de Gerona, quien sólo permaneció entre nosotros cuarenta y ocho horas.

Dicho señor—que tuvo la bondad de

notificarnos su arribo con el saludo que nuestros lectores pudieron ver en la octava página de nuestro último número, saludo que sinceramente le agradecemos, pero que somos los primeros en reconocer no nos pertenece, porque nunca nuestra modesta publicación podrá rayar en tan elevadas esferas cual las que él galanamente nos señala—visitó á nuestra ciudad, con el solo objeto de ver á una hermana que, presa de supersticioso fanatismo é instigada por sus tutores, tomó hábito en el convento de Santa Rosa.

Huérfanos de padre y madre, quedaron nuestro querido hermano y la susodicha monja bajo la tutela de unos tios, quienes dispusieron que pasase el primero á la coronada villa para adquirir carrera, é intervinieron poderosamente para que la segunda se enclaustrara, haciendo donación al convento donde iba á residir de cuantos bienes poseia.

Cuando nuestro hermano salió de las aulas y corrió á incorporarse con la hermana que amaba con frenesí y con los deudos, se encontró con que la primera habia desaparecido con todo su patrimonio, y los segundos le ocultaban el lugar donde aquella residia.

Diez y seis años hacia que lo ignoraba cuando pudo inquiririrlo, aunque de una manera en demasia vaga.

Entónces fué cuando tuvimos ocasión de conocer al Sr. Ozcáriz y de admirar las bellas cualidades que le adornan; precisamente en los momentos que más reflejaba en su semblante la dolora de su alma, al ir de uno en otro convento preguntando por su querida hermana.

Al encontrarla, al ver la enorme valla que á entrambos separaba y las irrompibles ligaduras que á aquella sujetaban, privándole de la vida activa, donde se miden las fuerzas y se adquiere el progreso, para engolfarla en la inercia de la mística beatitud, en donde de nada pueden ser útiles al desvalido, al huérfano y al anciano, aguda espina atravesó su corazón. Solicitó una entrevista, que le concedieron, y en ella el dolor hizo alarde de su incomparable elocuencia: fué una verdadera explosión del sentimiento.

Pero como las esposas del señor tienen metalizada la sensibilidad, como ellas rehuyen estas emanaciones del alma por considerar son un lazo que nos tiende el génio del mal para que nos condenemos eternamente, Sor Concepción desoyó las afabilisimas reconvenciones de su hermano, y le abandonó sin dar lugar á que terminara aquellas. Este proceder acabó de triturar á nuestro infortunado hermano: gruesas lágrimas surcaban sus megillas, la lividéz del mármol cubrió su fáz, terribles convulsiones se apoderaron de su organismo, parecía, en fin, que aquella escena iba á tener como trágico desenlace su enagenación mental.

Mas no fué así. Afortunadamente conocia el Espiritismo, y él le proporcionó lenitivo á tamaño dolor.

Hoy, solo como el anacoreta, sin parentesco ni filiación alguna, vive entregado por completo al cultivo de la literatura, desempeñando con aplauso general la cátedra ya mencionada y propagando incesantemente nuestra regeneradora doctrina.

Al terminar esta burda reseña, séanos lícito felicitar al señor Ozcariz por el grandilocuente discurso improvisado que en el salón de sesiones de la «Sociedad Sertoriana» tuvo la amabilidad de pronunciar en la noche del 14, describiendo á grandes rasgos la pureza de nuestros principios filosóficos y la antigüedad de los mismos, discurso que mereció nutridos y entusiastas aplausos.

✕

El Sr. Solesio, gobernador civil de Zaragoza, ha impuesto 125 pesetas de multa á nuestro apreciable colega *Un Periódico Más*, por un suelto inserto en su último número

Esta noticia, que vimos en un periódico de aquella capital, nos impresionó

vivamente é hizo leyéramos segunda y tercera vez los sueltos del colega, para ver si en alguno de ellos encontrábamos un algo nocivo á la *moral*, á la *decencia* (que son los extremos á que apelan los gobernantes para imponer sus multas á las publicaciones libre-pensadoras) ó á la constitución vigente; nada encontramos.

Mas no seremos nosotros quien proteste de actos tan arbitrarios, porque nuestra protesta seria nula ante la suspicácia de ciertos gobernadores que, compenetrando por el escrito los sentimientos del escritor, multan á aquel, no por lo que dice, sino por lo que quiere *decir*.

Así, pues, estimado colega, compadecemos tu aciaga suerte, como compadecemos la de *El Motin*, y aunque abrigamos la íntima convicción de que ni el uno ni el otro abandonareis vuestro puesto de honor en las lides periodísticas, antes bien, que estos contratiempos confortarán vuestro ánimo y harán luchéis con mas brío, si cabe, os decimos: No desmayes, adalides del progreso, que sois preciosos á la obra de la regeneración; y si hoy los poderes hacen de vosotros el blanco de sus iras *morales* y *decentes*, á despecho de la opinion que se recrea con vuestras *indecentes* é *inmorales* publicaciones, mañana, obtendreis la recompensa de vuestros desvelos, con el triunfo de los ideales que propagais.

⁂

Es verdaderamente extraordinario el incremento que el Espiritismo está tomando en Zaragoza.

Cuantos locales ha adquirido la «Sociedad de estudios espiritistas» para celebrar sus sesiones, otros tantos ha tenido que abandonar por ser excesivamente reducidos y no poder albergar á la numerosa concurrencia que á ellas acudia, y que de dia en dia sigue acrecentándose.

Últimamente se ha trasladado á la calle de S. Voto, número 8, piso 2.° donde tiene un magnífico salon capaz para mas de 200 personas.

Mucho nos tememos, sin embargo, que no llene cumplidamente las aspiraciones de nuestros hermanos, y que tengan éstos que adquirir otro más ampuloso.

Lo que celebraríamos, por que sería prueba inconcusa de que nuevos adeptos ingresaban en nuestras filas, y cercenaban las del ultramontanismo.

⁂

Dice *La Fraternidad*, de Buenos Aires:

«De una carta que escribe un vecino de «Piedras coloradas», entresacamos los párrafos que van en seguida:

«La ejecución de los criminales Pedro Correa y Jacinto Santana, ha producido temor entre alguno de los vecinos y no menos en el dueño de la casa donde tuvo lugar aquella.

«Ayer no más hablando con un buen paisano, me decia que desde el 23 no habia podido dormir por la noche, á causa de que su familia creia ver entre las sombras los cadáveres de los reos paseándose en torno de su rancho y conversando con sus víctimas.

«Tambien me decia que el dueño de la casa de comercio donde tuvo lugar la ejecución, es tal el susto que se ha pegado, que llegando la tarde no sale afuera aunque le ofrezcan una fortuna, alegando que tiene temor de los finados».

Pero ¿á qué viene ese ridículo miedo, si segun unos todo es materia, y segun los católicos y protestantes el alma es llevada á un lugar de dónde no puede salir?

Ha llegado la hora de que el Espiritismo se difunda y por eso los hechos se suceden en todas partes y entre todas las clases sociales. Quien ame la luz, abra los ojos.

Huesca.—Imp. Manual de El Iris.